

## El Norte

n.º 1960

Bilbao, 22 julio de 1888

## Observaciones sobre los juegos

## FLORALES.

Nuestro gobierno, un pasado gobierno español conservador, hizo un hipódromo á fin de que se estimulase la cria de la raza caballar, y en efecto, no hay nada mejor que las carreras de caballos para fomentar la cria de caballos de carrera.

Otro tanto digo de los juegos florales; nada hay mejor que los certámenes poéticos para fomentar la cria de poemas de certámen, es decir, de una de las peores especies de poesía que se conoce, como que puede figurar al lado de la oficial, la de abanicos y la de albums.

La poesía juguetera-floralesca tiene todo lo malo del género de ocasion, con todo lo malo de lo que aspira á ser premiado más que leído.

Y nada digo de las memorias premiadas á propósito del cultivo de los albaricoques, ó del porvenir de la caza de chimbos, porque no hay certámen en que no figure tema para los profetas, á cuenta del porvenir de tal ó cual cosa, á ver si sale por ahí un Habacuc, un Daniel ó un Nostradamus.

Cauten Vds. á fulanito, de aquí á tal dia, en versos heróicos, que no excedan de tantos ni lleguen á cuantos. Presenten ustedes un proyecto de cortijo para patos, con sujeción á nuestros sublimes dogmas y á las venerandas tradiciones de nuestros mayores. Cosas así se han visto.

Una mañana clara y tibia de Junio se levanta de buen humor un poeta que aspira á ser premiado más que á ser leído, y que opina razonablemente que es menos enojoso sujetarse al fallo de tres jueces que al del público; desayuna de firme, se sienta, hostiga á la musa, la espolea y hurga, y á fuerza de cosquillas consigue ponerla furiosa, fuera de sí, poseída de divino raptó como diria un platónico, y tacha aquí, tacha allí, le dispara á fulanito dentro del plazo reglamentario los decretados versos heróicos, que ni bajan de tantos, ni pasan de cuantos.

Y ahora va en serio. Basta que yo lea al frente de una composición que fué premiada en tal ó cual certámen con rosa, clavel ó tintero para que la deje á un lado.

Los poetas, de quienes el pueblo gusta, de cimentada reputacion, como no necesitan ser premiados, no aspiran á serlo, y concurren casi exclusivamente los principiantes que desean de este modo llamar sobre sí la atencion pública. De aquí que los certámenes estén como el infierno, empedrados de buenas intenciones, y que los jueces se vean obligados á premiar, no al mérito de lo que juzgan, sino á lo que promete el autor.

Se somete al concursante á la opinion de tres individuos que pueden ser muy buenos poetas; y malos críticos ó muy poetas de su escuela y manera, que ni entienden, ni aprecian, ni gustan de otra manera que no sea la suya.

Item más; que en los certámenes hay lugar siempre para géneros falsos, frios y estériles, oda á Fulano ó á tal batalla, y no la hay ni puede haberla para el género poético de nuestro siglo, la poesía lírica íntima y personal. La época de los cantos épicos y los entusiasmos históricos ya pasó.

Añádase que en los concursos se cree hay que dar los premios y que es lástima

[segue en la hoja 13]

13

SIGUE... del  
1-21

dejarlos vacantes, cuando en la generalidad de los casos la estricta justicia exige que se declare desierto el concurso.

Circunscribiéndome á nuestro país digo que en los juegos florales que han tenido lugar en nuestra provincia (ó Señorío), no se ha fijado premio para los géneros que más y mejor florecen en la literatura vascongada, el jocoso, satírico y humorístico.

Suma y sigue; los certámenes han hecho brotar un diluvio de versificadores y no nos han revelado hasta hoy un poeta; aquí, se entiende.

Que pedir se preparen en dos ó tres meses trabajos históricos ó científicos y mucho más profecías industriales, es pedir peras al olmo.

El pueblo, con el buen instinto que le distingue, cuando no le venda los ojos algun mal instinto, convierte los juegos florales en romerías y eso salimos ganando.

Fuera del jolgorio, la fiesta y el recreo que proporcionan, sirven para alentar á los poetas malos, para plagarnos de memorias históricas y profecías industriales escritas á la lijera, para fomentar rencillas y estimular vanidades, y apenas para fruto útil.

Eso es una importacion de lejos y de antiguo; gracias á Dios no vivimos en tiempo de los trovadores provenzales y de su rebuscada poesía.

Y sobre todo fomentar la poesía con cultivo de estufa ó invernadero es lo más vano que conozco.

Pero vengan los juegos florales; tendremos romería, tamboril, gente que va y viene, barullo en las posadas, entre tal tropel de gente tropezones con chicas guapas, dos ó tres dias fuera de casa, en fin, jolgorio y jaleo; venga la romería, que de los poetas y profetas premiados á ningun romero se le dará un pitoche.

Se me olvidaba decir que á pesar de los premios a mejor *aurresculari* cada dia se baila peor el *aurrescu*; es que este baile, como todo, evoluciona y se moderniza, no hay que darle vueltas. Ahora tenemos el *aurrescu* naturalista con ribetes bufonescos.

MIGUEL DE UNAMUNO.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES